



Evaluación del espacio de Orientación y Tutoría en Secundaria a través de materiales didácticos para promover aptitudes resilientes

Emma Leticia Canales Rodríguez

canalese@uaeh.edu.mx

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN

Se presentan los avances obtenidos del proyecto de investigación *Promoción de Aptitudes resilientes en alumnos de secundaria a través del uso de materiales en el espacio de Orientación y tutoría* financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en México. Se enfoca a la percepción que tienen 253 alumnos de 9 secundarias de las modalidades técnicas, generales y telesecundarias del estado de Hidalgo sobre la asignatura de Orientación y tutoría a través del uso de materiales didácticos y la promoción de aptitudes resilientes. Es un estudio de corte mixto, se expone un análisis de los resultados en los ámbitos de la asignatura de orientación y tutoría de 2º. Año de secundaria obtenidos a través de dos cuestionarios un diagnóstico y otro de salida aplicados a docentes y alumnos. Se complementa con 54 observaciones en 6 escuelas para explicar los resultados.

PALABRAS CLAVE: aptitudes resilientes, orientación y tutoría, secundaria, evaluación.

INTRODUCCIÓN

La escuela secundaria tiene una enorme influencia en la salud mental de sus estudiantes. Por una multiplicidad de factores que van desde la gestión administrativa, disponibilidad de docentes, falta de espacios para llevar a cabo reuniones colegiadas, un modelo educativo convencional a pesar de lo prescrito por las reformas educativas influye notablemente en el potencial que tienen las escuelas para desarrollar aptitudes resilientes. Diferentes estudios reportan que la mayoría de las escuelas promotoras de bienestar mental, son aquellas que incluyen principios básicos de resiliencia en sus prácticas cotidianas. La interacción que se lleva a cabo al interior de las escuelas representa una oportunidad para promover aptitudes resilientes en el salón de clases. El enfoque de la Reforma



Educativa en Secundaria 1996, plantea cambios curriculares, organizativos y de gestión que obedecen a un objetivo pedagógico diferente del tradicional: privilegian la necesidad de atender las necesidades de desarrollo del adolescente en el contexto actual. Pretende mejorar los ambientes de aprendizaje a partir del establecimiento de relaciones constructivas entre docentes y alumnos, lo que implica fortalecer el compromiso de éstos con su proceso educativo. Inicialmente pretendía disminuir el número de alumnos por grupo y fortalecer el núcleo estable de profesores en cada plantel a fin de consolidar un proyecto institucional con una tradición propia. (Observatorio Ciudadano, 2004).

Es así que en el mapa curricular diseñado se abre el espacio de Orientación y Tutoría con el propósito de acompañar a los alumnos en su inserción y participación en la vida escolar, por lo que resulta indispensable conocer sus necesidades e intereses, además de contribuir en la formulación de su proyecto de vida comprometido con la realización personal y el mejoramiento de la convivencia social. Se le asignó una hora a la semana en cada grado, aun y cuando se advierte que no debe concebirse como una asignatura más, el profesor denominado tutor, en colaboración con el conjunto de maestros del grupo en cuestión, definirá el contenido del programa a fin de garantizar su pertinencia. A partir de los lineamientos nacionales, cada entidad establecerá los criterios sobre las actividades que llevará a cabo en esta franja del currículo. De acuerdo con las posibilidades de cada escuela, el trabajo que realice el tutor se compartirá con los demás profesores del grupo para definir, en sesiones colegiadas, estrategias que contribuyan a potenciar las capacidades de los alumnos, superar limitaciones o dificultades, y definir los casos que requieran de una atención individualizada. Esta propuesta demanda un profesor comprensivo y flexible, es así que se recomienda que cada tutor atienda sólo un grupo a la vez, porque esto le permitirá tener mayor cercanía y conocimiento de sus estudiantes. Sugiere que los profesores tutores sean profesores que imparten asignaturas comprendidas en cualquiera de las líneas curriculares y que comparta con el grupo alguna de las asignaturas que cursa. En este contexto se realizó la investigación sobre promoción de aptitudes resilientes a partir de materiales didácticos en alumnos de segundo secundaria y se presenta a partir de un acercamiento a las demandas del profesor tutor en el espacio de orientación y tutoría que permite desprender el problema de investigación en torno a esta asignatura. En seguida se plantean brevemente dos vertientes del enfoque teórico del proyecto: la evaluación del espacio y el tópico del desarrollo de aptitudes resilientes, para dar continuidad con la metodología utilizada, resultados y conclusiones.

El docente tutor: Profesor preocupado por conocer rasgos, cualidades académicas, afectivas y actitudinales de su alumnado, sus intereses y posibles dificultades para el aprendizaje. Interesado en el desempeño académico de su grupo, interlocutor confiable y favorecedor del manejo de sus



emociones, conciliador de sus intereses para orientar la elección de sus proyectos académicos a corto, mediano y largo plazo. Consciente de la necesidad de propiciar oportunidades de diálogo con sus docentes, autoridades y compañeros y promueva un ambiente de confianza y respeto en el salón de clase. Estas características son las que, en el ámbito de la resiliencia se ajustan a lo que expresa Cyrulnik, 2003 "...Un tutor de resiliencia es alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Casi siempre se trata de un adulto que encuentra al niño y que asume para él el significado de un modelo de identidad, el viraje de su existencia. No se trata necesariamente de un profesional. Un encuentro significativo puede ser suficiente..." Los ámbitos de trabajo sugeridos para planear actividades en este espacio son: 1. La inserción de los estudiantes en la dinámica de la escuela; 2. Seguimiento del proceso académico de los alumnos; 3. La convivencia en el aula y en la escuela y 4. Orientación académica y para la vida (Acuerdo 384: 14-15). Esta asignatura abre como un espacio para escuchar al alumno, donde cuentan con la posibilidad de sugerir temas para abordarlos y reflexionar en torno a ellos en el salón de clase.

Problema. La asignatura de Orientación y tutoría representa múltiples retos para el docente frente a grupo, en este reporte se enfatiza sobre la forma de evaluar que propone, considerando que, aún y cuando forma parte del mapa curricular, indica que los alumnos no serán sujetos de calificación de acuerdo a la forma en la que tradicionalmente se asienta en sus boletas. Plantea que, para identificar los logros personales y colectivos del alumnado, se valore su desempeño en el grupo con un sentido formativo y de retroalimentación, a fin de fortalecer las acciones que contribuyan a mejorar su bienestar y sus condiciones para el trabajo escolar. De ahí que, a lo largo del proceso resulta necesario recopilar información y evidencia del trabajo escolar del grupo que atiende. Opina que se reúna a través de un portafolio donde se puedan incorporar los trabajos individuales del alumnado y se recupere la reflexión del alumnado en torno a los cuatro ámbitos que propone el programa.

En cuanto a la evaluación de profesores y profesoras que se responsabilizan de este espacio se sugiere la autoevaluación, la coevaluación y la evaluación por parte de los alumnos.¹

En esta forma de evaluar subyace un enfoque de evaluación del proceso que recupera lo que va ocurriendo a lo largo del año escolar para seguir a cada alumno y así, poder identificar sus áreas de mayor dificultad en cada uno de los ámbitos que propone. Esto demanda incluir a lo largo del proceso además de contenidos cognoscitivos, los valores, actitudes y habilidades cognitivas complejas entre otros. Resulta indispensable para el profesor tutor evaluar lo que el alumno sabe y lo que ignora, como

¹ SEP, 2006 La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación de los adolescentes. Páginas 24-25.



señalan Bertoni Alicia y col. 1997, cuando refieren las quince premisas en relación con la evaluación educativa, se hace necesario además, considerar las condiciones contextuales de cada alumno para entender el esfuerzo que cada uno realiza y los conocimientos que ha adquirido. Uno de los retos de este espacio es que, en una hora a la semana la demanda para el profesor resulta difícil, se espera que incorpore en la evaluación los resultados previstos como los no previstos, los efectos observables como los no observables y retomar así, algunas de las quince premisas en relación con la evaluación educativa que mencionan estas autoras, por lo que resultó importante acercarse a la población para observar cómo está sucediendo este proceso.

Enfoque teórico: En la educación básica un elemento importante de la cultura escolar reside en las calificaciones que sus alumnos obtienen y se asocia con conducta, actitudes y/o valores del estudiante (Sandoval, E 2001). Finalmente incorporar el espacio de Orientación y tutoría en la currícula para acompañar al alumno, para promover la gestión y orientación grupal en coordinación con los profesores que atienden al mismo grupo resulta indispensable para promover actitudes positivas hacia el trabajo académico, hacia la comunidad educativa y hacia la propia imagen que en este período va construyendo el adolescente. Para alcanzar estos propósitos, se da por hecho que el tutor será un tutor resiliente, facilitador del desarrollo social, afectivo, cognitivo y académico de los alumnos, así como de su formación integral y de la elaboración de su proyecto de vida. El conflicto que enfrenta el profesorado en esta asignatura está relacionada con el paradigma del pensamiento del profesor que se refiere a dos dominios que existen en el proceso de enseñanza: a) los procesos de pensamiento de los maestros, y b) las acciones de los maestros y sus efectos observables. Es así que las diferencias en las estrategias que utiliza cada profesor, dependen de sus decisiones e intenciones y en este caso del concepto que han manejado sobre evaluación de contenidos cognitivos (Moreno Olivos, 2002).

Escudero Muñoz, 1986, plantea que en el contexto curricular, el pensamiento del profesor aparece estrechamente vinculado con la construcción personal que los profesores hacen de los planes oficiales de cambio con los modos concretos mediante los cuales interpretan, redefinen y filtran los contenidos y metas de las innovaciones. Es así que los responsables de la asignatura de Orientación y tutoría se enfrentan a dos propuestas de evaluación diferentes: la formal que aparece en la boleta del alumno y que se asienta por bimestre en nueve asignaturas que cursan cada año y la del espacio de orientación y tutoría que no aparece en la boleta, plantea un programa abierto y flexible de acuerdo a las necesidades del grupo, la escuela y la entidad federativa. En esta Reforma educativa subyace un enfoque de evaluación comprensiva, que requiere un cambio profundo en la mentalidad de los docentes y reclama nuevas formas de organización en las escuelas: "... es necesario recabar



información de manera permanente y a través de distintos medios, que permita emitir juicios y realizar a tiempo las acciones pertinentes que ayuden a mejorar el desempeño... "Acuerdo 384, (2006: 20).

La asignatura que nos ocupa es evidente que se tendrían que abandonar las formas de control que defiende la evaluación tradicional, los procedimientos rígidos y la cultura de "pasar" que ha proliferado desde la Reforma de 1993 en la mayoría de las escuelas que conforman la educación secundaria. Desde 1987, Stufflebeam y Shinkfield plantean la evaluación como herramienta para ayudar a los educadores a tomar y justificar decisiones que estén encaminadas a satisfacer las necesidades de los estudiantes a partir de un modelo orientado a la mejora. Este enfoque se acerca a los aspectos que retoma la evaluación sugerida en el programa de la Reforma en Secundaria 2006.

En su planteamiento general, el documento aborda lo que se espera evaluar en las nueve asignaturas que los estudiantes cursan en cada año cuando expresa: "...el proceso de evaluación dará al maestro la posibilidad de describir los rasgos más importantes del proceso de aprendizaje de los alumnos, además de cumplir con la responsabilidad de asignar una calificación numérica...", y aquí surge el conflicto para el docente tutor, cuando se le pide que evalúe bajo dos modalidades diferentes.

El contexto general de la educación secundaria ha sido estudiado por Sandoval (200:76) quien reconoce: "Producto de su historia social, la secundaria hoy en día enfrenta una serie de problemas para responder a las expectativas de formación y escolarización de la población", diferentes autores abordan la problemática desde distintas miradas, es así que Gimeno, 2006 las analiza a partir de la cultura escolar y pormenoriza tipos y modalidades de reformas educativas. Otros autores que retoman su discusión desde este tópico son Pérez Gómez (2002); y Hargreaves A. (2001). Santos Guerra y Moreno Olivares (2004:914) disertan sobre el momento de la metaevaluación educativa y refieren que: "... cuando se evalúa mucho y se mejora poco, algo está fallando en el proceso".

Desarrollo de aptitudes resilientes. En la escuela, ser estudiante y ser joven supone una condición de vida característica, en la que, regularmente, el tiempo dedicado a la escuela, sus actividades familiares y grupales ocupan una parte importante de vida de éstos. Si bien es cierto que los estudiantes de secundaria tienen intereses relacionados con problemas en sus hogares, respecto al ejercicio de su sexualidad, relaciones amorosas o relacionadas con moda y diversión, cuando son estudiantes invierten tiempo, esfuerzo en el desarrollo de estrategias y motivación para enfrentarse a las demandas escolares y poder concluir sus estudios. Algunos estudiantes de secundaria viven rodeados de situaciones adversas como pueden ser; divorcio de sus padres, adicciones, pobreza, maltrato, desnutrición por mencionar algunos. Riesgos o problemáticas que si no son abordadas de



forma conveniente para su desarrollo provocan disfuncionalidad, misma que se refleja en conflictos personales, reprobación escolar, inasistencia frecuente al centro escolar Y/o adicciones, que con frecuencia provocan el abandono de sus estudios que trunca su formación básica completa. Cada día es más frecuente que los jóvenes encuentren múltiples dificultades que les permitan ser estudiantes funcionales, de tal forma que puedan permanecer y concluir su escolaridad, algunos encuentran múltiples obstáculos para desarrollar capacidades que coadyuven en su autonomía y el reconocimiento social que necesitan, aunque existen otros de acuerdo a investigaciones realizadas en el ámbito escolar que muestran como el enfoque de la resiliencia hace evidente que, a pesar de que el alumnado viva situaciones adversas, puede desarrollar factores resilientes que le permiten ser funcional e incluso exitoso en su vida. El término de resiliencia fue adaptado a las Ciencias Sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de vivir y crecer en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Rutter, 1993 en Canales, Rodríguez 2010).

Algunos de los primeros estudios sobre el tema enumeraron características o factores resilientes que contribuían a identificar “aquello” que resultaba útil y efectivo a la hora de superar adversidades (Werner y Smith, 1982; Garmezy, 1991; Rutter, 1979 citado en Henderson Grotberg, 2006), estas características pueden variar según la situación y los rasgos de la persona. Para comprender el proceso de resiliencia, es importante investigar los factores resilientes puesto que a partir de estos, se desarrollan aptitudes resilientes. Muestra de ello son los “*pilares de la resiliencia*”, (Melillo, 2002) los identificó como: la autoestima consistente, introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad y capacidad de pensamiento crítico. Más allá de los efectos negativos de las situaciones adversas, tratando de estimularlos una vez que fueran detectados. De ahí, el interés por identificar la problemática que hoy viven los jóvenes de segundo de secundaria para promover materiales didácticos que promuevan el desarrollo de aptitudes resilientes en la escuela (Canales E, Rodríguez R, 2010).

METODOLOGÍA

El objetivo general del proyecto fue: Identificar y analizar cómo se promueve el desarrollo de aptitudes resilientes en el espacio de orientación y tutoría con los materiales didácticos que utilizan los docentes.

Para alcanzarlo se utilizó una metodología mixta (cuantitativa – cualitativa). Se planeó el trabajo en cuatro etapas: 1) revisión de materiales de orientación y tutoría, 2) diseño y aplicación de instrumentos 3) trabajo de campo y 4) articulación de los resultados y elaboración de productos.



Muestra: Se eligieron nueve secundarias del estado de Hidalgo, México, cercanas a la capital, tres de cada modalidad educativa en secundaria ubicadas en localidades urbanas, semiurbanas y rurales. Se plantearon 3 modalidades de intervención: 1. Con material didáctico y apoyo al docente, 2. Con material didáctico sin apoyo al profesor, 3. Sin material didáctico ni apoyo. Se trabajó con un grupo de 2º. de secundaria en cada escuela. Los alumnos que respondieron el cuestionario diagnóstico fueron 253 alumnos repartidos en 9 grupos: 3 de telesecundaria con un total de 74 alumnos; 3 de secundarias generales con 95 alumnos y 3 de secundarias técnicas con 84 alumnos. Edades entre 13 y 15 años de edad.

En las observaciones únicamente participaron 6 secundarias: dos generales, dos técnicas y dos telesecundarias: modalidad 1 y 2 con un total de: 172 alumnos, 57 de secundarias generales, 58 de técnicas y 57 de telesecundaria. Los cuestionarios de entrada y salida los respondieron los nueve profesores de las escuelas participantes.

RESULTADOS

Se encontró que los profesores encargados de impartir la asignatura de orientación y tutoría en un 71.8% en secundarias técnicas y generales, cubren los requisitos que señala la Reforma: imparten otra asignatura al grupo de orientación y tutoría de formación general y contenidos comunes. Esta situación permitió mantener una interacción más permanente con su alumnado entre 4 y 5 horas adicionales a la semana que se reflejó en los logros alcanzados en el espacio de Orientación y Tutoría. En el caso de las telesecundarias el estudiantado tiene un profesor que imparte las diez asignaturas que se encuentran en el mapa curricular. El pensamiento del profesor se observó en un plano tradicional en el 50% de las escuelas, con una insistencia permanente centrada en la disciplina de manera sistemática.

Los alumnos de telesecundaria manifestaron que el 68% de sus profesores realizaron un encuadre de la asignatura de Orientación y tutoría al iniciar el curso, mientras en las modalidades de secundarias generales y técnicas solamente el 59% del profesorado lo planteó al principio. De los cuatro ámbitos propuestos como ejes temáticos para diseñar del programa se encontró una tendencia generalizada entre 43% el más bajo en actividades relacionadas con la diversidad y 90% el más alto en actividades relacionadas con el ámbito de seguimiento académico. El porcentaje más bajo corresponde a comentarios sobre reglas y normas de la escuela con un 29%. Esta forma de distribución de respuesta del alumnado puede explicarse por la organización interna que prevalece en las modalidades de secundaria técnica y general, donde el alumnado tiene 10 profesores diferentes, mientras que, en la



telesecundaria únicamente tienen uno para todas sus asignaturas. Esto permite que en las telesecundarias se articulen con mucha facilidad los contenidos de los 4 ámbitos propuestos y que, las actividades que van desarrollando con el apoyo de su libro de Orientación y tutoría puedan vincularse por un lado con sus experiencias de vida, que son conocidas por sus profesores permanentemente y con el resto de sus asignaturas, en especial Español, Formación Cívica y Ética I e Historia. Hay más oportunidades para interactuar en telesecundaria, las profesoras tienen un vínculo de comunicación más intenso con sus alumnos y una relación cercana con los padres de familia que permitió ofrecer apoyo en todos los ámbitos de la vida de los adolescentes. La vinculación con otras asignaturas representó dificultades importantes en secundarias técnicas y generales por falta de tiempo para realizar trabajo colegiado con los docentes del grupo observado. Por la forma como se asignó al tutor, dos profesoras comentaron que trabajaron sin pago alguno a lo largo del ciclo escolar una obligada y la otra se ofreció a cubrir el grupo. Esta última impartía matemáticas al grupo y logró cambios favorables que pudieron observarse a lo largo del ciclo escolar en la integración del grupo, el trabajo cooperativo y fue evaluada por sus alumnos como una persona “muy chida, buena onda, sabe escuchar, nos entiende”... este grupo al principio del año fue indisciplinado, juguetón y con reportes frecuentes de mala conducta. En cambio en el otro grupo, la profesora de español reportó que abandonaron la escuela 5 alumnos por problemas familiares, de conducta y aprovechamiento, a pesar de que el plantel contaba con un programa académico de recuperación para su alumnado.

Aún y cuando el alumnado de secundarias técnicas y generales reporta porcentajes bajos de actividades realizadas en torno a la inserción escolar como son reglas y normas de la escuela, en las observaciones áulicas se pudo advertir una insistencia permanente para mantener la disciplina. En el ámbito de este tramo escolar la disciplina es una obsesión, Giroux (1996) comenta, es un sitio donde el orden es la tarea y la contingencia el enemigo: donde un buen día bueno es un día de rutina, donde hay personal especializado para vigilar y someter, canalizar a las instancias correspondientes a los infractores. Como apunta el autor, para los alumnos de la muestra estudiada el uniforme y el acomodo del cabello se vigila de manera estricta y es vital para acceder a la escuela, además fue común que en las reuniones de padres de familia los estudiantes con bajas calificaciones o “mala conducta” fueran motivo de llamadas de atención frente a sus padres, de suspensiones temporales, tareas extras, que revelan el carácter normativo de la escolarización en el 50% de las escuelas observadas.

En las actividades realizadas por los docentes en el espacio de orientación y tutoría se encontró un manejo incipiente para promover factores protectores en el alumnado como asertividad, creatividad, capacidad de relacionarse, de desarrollo de pensamiento crítico, introspección, independencia,



iniciativa, autoestima, ética y locus de control. Se abordaron algunos de manera aleatoria. El profesorado reportó realizar un plan de clase pero en la práctica pocas veces aterrizaron en la fase de consolidación a través del planteamiento de problemas, la discusión compartida. La interacción auténtica entre docente y alumnos solo ocurrió en una telesecundaria, en el resto hubo intentos aislados, el tiempo fue insuficiente para llegar a la parte reflexiva de las actividades planeadas en el material didáctico y la participación del alumnado en general fue muy baja y la interacción se presentó más para reprender al alumno.

Edith Grotberg (1996) plantea fuentes interactivas de la resiliencia para hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecido o incluso transformado. A partir de las expresiones verbales de los sujetos (niños, adolescentes o adultos) que organiza en las fuentes: “yo tengo” en mi entorno social, “yo soy y yo estoy” refiriéndose a las fortalezas intrapsíquicas y condiciones personales, “yo puedo”, concierne a las habilidades en las relaciones con los otros. Estas se advirtieron en algunas de las actividades desarrolladas por los docentes en los grupos observados. La falta de planeación en el espacio y el escaso conocimiento del programa por parte de los docentes dificultaron debates, reflexión y cuestionamiento en los temas planteados. Solo en dos escuelas, una técnica y una telesecundaria, donde se mantuvo un ritmo de permanente atención en las respuestas de sus alumnos, sus comentarios y su atinada vinculación con lo que les sucede todo el tiempo en su vida fuera de la escuela favoreció la promoción de aptitudes resilientes en el grupo. Fue posible vincular temas de sexualidad, equidad de género, valores y educación ambiental con otras asignaturas. Se encontró que para el 80% del alumnado la familia es una fuente de afecto importante donde se promueven factores de protección y cuentan con algún familiar que juega el papel de tutor resiliente, también las profesoras de estos grupos fueron reconocidas como tutoras resilientes por su interacción con el grupo.

CONCLUSIONES

A pesar de las diferencias identificadas en las diferentes modalidades de impartir la educación secundaria en México un 72% de estudiantes de técnicas y generales y en el 85% de las telesecundarias los alumnos mencionan que sus profesores toman en cuenta sus diferencias individuales para trabajar en clase, impulsan su desempeño académico y conocen su trayectoria escolar en todas sus materias. Se entrevistan con sus padres cuando hay problemas académicos o de conducta y los invitan a participar con sus hijos para limpiar sus salones, para preparar alimentos y venderlos en la escuela en festividades especiales y así reunir recursos para las escuelas, esporádicamente asisten a talleres o conferencias para padres en la secundaria, aunque la queja de



las profesoras es la baja asistencia de los padres a cualquier tipo de actividad que se realiza en la escuela de sus hijos.

Profesores y alumnos reconocieron que el trabajo con el libro de Orientación y tutoría que fue proporcionado al inicio del curso fue de gran utilidad. En las telesecundarias únicamente se trabajó este material, en secundarias técnicas y generales el profesorado buscó ejercicios complementarios para tratar temas que les interesaban. De los nueve profesores ninguno tuvo conocimiento de la página WEB de SEP para esta asignatura donde se encuentran valiosos materiales que sirven de guía para planear y desarrollar el espacio. Al finalizar el trabajo de campo se proporcionó un disco a cada profesor para que ampliaran su información. Una de las profesoras comentó que posiblemente no de esta asignatura para el próximo ciclo escolar al mismo grupo, el resto agradeció el material y solicitó bibliografía complementaria.

Las telesecundarias cuentan con mejores condiciones para alcanzar los propósitos que plantea el espacio de orientación y tutoría por su forma de organizarse, resulta natural vincular contenidos con otras asignaturas y aplicar estrategias de aprendizaje que utilizan de manera cotidiana. En la otras modalidades las condiciones son precarias, falta tiempo para interactuar en equipos colegiados, tiempo para investigar sobre objetivos de este espacios y los profesores tienen un número mayor de alumnos que atender que fluctúa entre 150 y 300 alumno a la semana.

Otra de las razones por las que se encontraron diferencias tan grandes en cada escuela se debe a que los docentes y las escuelas tienen una tradición y una cultura que no puede reemplazarse. Las innovaciones no entran en un terreno vacío, no sustituyen lo que hay, más frecuentemente añaden complejidad porque el profesorado y los centros reconstruyen las reformas (Fullan, 2002).

BIBLIOGRAFIA

- Acuerdo 384** (2006) Nuevo Plan y programas de Estudio para la Educación Secundaria. Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 26 de mayo de 2006. México: Secretaría de Educación Pública.
- Bertoni A, Margarita Poggi y Marta Teobaldo** (1997) Evaluación nuevos significados para una práctica compleja. Kapeluz. Buenos Aires.
- Canales Rodríguez, E.L y Rodríguez Martínez Reyna** (2010) *"The Area of Coaching an Mentoring: Training promoter of the resilient skills in students of junior high in Mexico"*, Comparative Education, Teacher Training, Education Policy, School Leadership and Social Inclusion, Vol 8, Sofia, Bulgaria, Bureau for Educational Services/ Bulgarian Comparative Education Society, pp.221-226



- Cyrulnik, Boris** (2003) Conferencias Entrevistas al Experto en Resiliencia, El Mercurio, Artes y Letras, 22 de junio de 2003. Extraído el día 8 de enero 2010 desde: <http://www.resiliencia.cl/opinexp/>
- Escudero Muñoz, J.M.** (1990) "El centro como lugar de cambio educativo: la perspectiva de la colaboración" en, Primer encuentro interuniversitario de organización escolar, septiembre, Barcelona, pp 189-221.
- Fullan, Michael** (2002) El significado del cambio educativo: un cuarto de siglo de aprendizaje. Extraído el día 28 de enero 2010 desde: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev61ART1.pdf>
- Gimeno Sacristán J.** (1996) El curriculum: una reflexión sobre la práctica. Morata. España.
- Giroux, Henry**, (1996) "Educación posmoderna y generación juvenil". *Nueva Sociedad*.. No. 146. Caracas, Edit. Texto. pp. 148-167, 1996
- Hargreaves, A** (2001) Una educación para el cambio. Reinventar la educación de los adolescentes, México Octaedro/SEP (Biblioteca normalista).
- Moreno Olivos, T** (2002) "Cultura profesional del docente y evaluación del alumnado" en, Perfiles Educativos, año/vol. XXIV, número 095. Universidad Nacional Autónoma de México pp. 23-36.
- Sandoval, E** (2001) La trama de la escuela secundaria: institución, relaciones y saberes, México, UPN/Plaza y Valdez, pp 297-331.
- Santos Guerra, M.A. y Moreno Olivos, T.** (2004) "El momento de la metaevaluación educativa" en: Revista Mexicana de Investigación Educativa Vol. IX Num 23, pp. 913-914.
- SEP,** (2006)La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación de los adolescentes. Páginas24-25.
- Stufflebeam, D y Shinkfield, A.J.** (1987) Evaluación sistémica. Guía teórica y práctica. Paidós. Madrid.